

MAURICE ECHEVERRÍA
el Periódico

Bueno, ¿cuál es la propuesta, que nos traés?

-Va a ser una exposición personal con fotos y documentación del performance que yo he hecho antes. Va a haber asimismo un video -un video artístico, editado por mí. Y también dibujos. Y bueno, voy a hacer un performance en la inauguración.

Hablame un poco del performance.

-El performance es un medio de expresión que han utilizado los artistas plásticos desde principios de siglo. Pero fue más bien como en los años cincuenta, sesenta, que tomó mucho auge, sobre todo en los Estados Unidos. Es una alternativa para los artistas plásticos para hablar de ciertas cosas, y usar su cuerpo como soporte -en vez del lienzo, etc.-. El cuerpo no sólo ya como un lugar en donde se pone pintura -como en el caso de Yves Klein- sino también como espacio para hacer acciones con ciertas connotaciones artísticas. Surgió un poco para ampliar el lenguaje del arte, que estaba muy dentro de la pintura, la escultura... Era otra manera de decir las cosas, un poco más abierta.

Estamos asistiendo como a un revival del performance en los noventas. ¿Será esto un reciclaje de lo que se hacía en los sesentas o de veras hay algo nuevo?

-Ninguna manera de hacer arte se pone vieja, se hace arcaica. Además, yo creo que se ha seguido haciendo el performance durante todo este tiempo, pero sin recibir mucha atención. La instalación estaba llamando más la atención, era como más novedoso. Hoy el performance empieza otra vez a tomar su lugar. Una cosa que pasó es que el Museo de Arte Contemporáneo de Los Angeles hizo una retrospectiva del performance desde que nació hasta los años sesenta. Eso fue definitivo, pues a partir de allí todo el mundo empezó a legitimar el performance como una cosa válida.

Has participado en la Bienal de la Habana, o en la Bienal de São Paulo. ¿Qué es lo que el artista debe buscar, cuál es, digamos, el circuito que hoy le conviene?

-Hay dos cosas: por un lado están los eventos, y por el otro están los organizadores (los curadores y todo eso...). Como evento creo que la Bienal de la Habana sigue siendo un espacio súper importante, en cuanto a temas. Pero esto varía. Por ejemplo, la Bienal de São Paulo puede ser un año una cosa importante, y el siguiente una cosa intrascendente, pues quizá el curador que estaba a cargo de esa ex-

Tania Bruguera



descenso al performance

posición no hizo una buena selección. Yo creo que más que lugares, en este momento hay una tendencia hacia los curadores y las instituciones que organizan estos eventos.

Estamos viviendo un poco la era monopolizadora de los curadores, hasta el punto en que el mismo artista se ha visto marginado.

-Esto se ha hablado mucho en las revistas de arte. Llegó un momento en que la exposición se ha convertido en una cosa del curador. Como que la estrella de la exposición es el curador. Eso ha creado conflictos. Los eventos artísticos son importantes, no por el evento en sí, sino por la persona que los organiza.

Y está el mercado.

-Pues con respecto a lo que me decías del performance que se ha banalizado -hay una cosa importante: en los años ochenta hubo un auge muy grande del mercado en todo el mundo a nivel de pintura. Entonces la instalación empezó a luchar por comercializarse. La instalación es una cosa que sí puede comprarse,

Tania Bruguera, cubana, ha venido a Guatemala, invitada por *Colloquia*, por motivos varios: una exposición, un taller, un performance, que es lo suyo. El taller, de hecho, es sobre este lenguaje presente y orgánico, poco ejercido en Guatemala, y por lo mismo no exento de interés. (Precio: Q300.00; interesados comunicarse con *Colloquia*, en el Museo de Arte Moderno). Dicho taller tendrá lugar los días 24 y 25 de abril. La inauguración de la exposición y el performance propiamente podrán apreciarse en el MuNAM el 24 de abril a las 11:30 horas.

pero hay que tener una visión distinta de cómo coleccionarla. La gente tuvo que ajustarse a otra forma de comprar.

¿Ya es un objeto de consumo?

-Sí, ya es un objeto de consumo. Y hay una cosa: creo que en los noventas hubo una crisis de mercado a nivel internacional. Muchos coleccionistas que habían comprado obras de la trasvanguardia a precios muy altos empezaron a venderlas súper barato. Entonces el performance surge como una alternativa a esta situación.

Y esto, esta devaluación, ¿a qué se debe?

-Es que desgraciadamente el arte depende de tantas cosas: sociales, políticas, económicas: que no tienen nada que ver con el ser humano que está haciendo la obra. A lo mejor un tipo estaba haciendo unas fotos voladísimas hace veinte años, y nadie lo miraba, y después se insertó al mercado sólo porque un museo compró su obra.

Otro lenguaje que empieza a

tomar vigencia es el video.

-Mira, también está cogiendo mucha fuerza, con todo lo de la computación, Internet y estas cosas. Hasta becas están dando para que se hagan obras en Internet. Es muy interesante, pues es un desdibramiento científico que los artistas se apropiaron.

El performance es arte efímero, y en ese sentido no es arte capitalizable.

-Yo me he dado cuenta que lenguajes como el performance surgen en los momentos de transición. Como es tan volátil, tan abierto (puedes lo mismo cantar o hablar o gritar o correr), es muy propicio ante la crisis de estilo, o las crisis sociales. Un lenguaje para que la gente se exprese más inmediatamente, más abruptamente, más bestialmente, más directo.

¿Qué nuevo lenguaje podemos vislumbrar?

-Oye, ojalá yo lo supiera. Pues si lo supiera... (risas). No, yo pienso que cuando surgen esas crisis, el arte trata de vincularse a la vida. Hoy estamos en todo esto de la computación, la comunicación. Cuando surgió el fax, hubo gente que hizo obras a través del fax. Después se agotó. Estamos buscando...

¿Por qué no me decís lo que has hecho, lo que has trabajado?

-Yo empecé a trabajar mi obra como un testimonio del proceso que está viviendo Cuba. Una cosa interesante es que, a diferencia de estos países, todo el mundo tiene la misma educación, todo el mundo tiene las mismas experiencias. El parámetro de experiencia es bastante parejo para todo el mundo. Quería testimoniar todo esto. Trabajé una época el tema de la emigración, y se motivó porque, bueno, compañeros míos, toda la gente que me rodeaba empezaba a irse en los ochentas. Como que todo ese vacío -que era un vacío personal e íntimo- me motivó a trabajar el tema. Después empecé a ver más hacia adentro: hacia adentro de mí y hacia adentro de Cuba. Todo el trabajo que estoy haciendo ahora es un trabajo sobre la sumisión: la idea de cómo uno a veces renuncia a las cosas propias por lograr un objetivo, sumiéndose al poder de otra gente. Es como la obsesión que tengo. De allí me derivó a temas como el silencio, la culpa, el sacrificio. Tiene mucho que ver con la manera con que a nosotros nos han enfocado la vida: la cosa del héroe, del sacrificio social, del sacrificio personal en cuanto a un beneficio social. A nosotros nos han criado con la idea de que tú no eres tú: tú eres uno que tienes que ayudar al todo.